

Vecinos del Paraje San Juan irán al Zócalo para exigir intervención de Fox

PAG 39 y 40

Marlins gana la Serie Mundial

PAG 47

HOY

COLUMNA 50 PAG

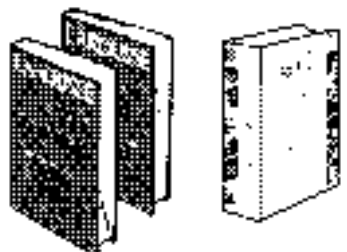
REPUBLICA DE PANTALLA • JENARO VILLAMIL	4
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	14
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	20
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	26

masiosare
La Jornada
semanal

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	12
JUAN SALDAÑA	22
GUILLERMO ALMEYRA	22
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
ANTONIO GERSHENSON	23
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	25
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	40
LUIS DE TAVIRA	3a
CARLOS BONFIL	4a

OPINION

Recorte y gane:
19 aniversario de
La Jornada



Semana A-7

Cupón válido para la promoción de DICCIONARIOS LAROUSSE.

* Promoción válida hasta agotar existencias. * Aplica solamente en el D.F. y zonas cercanías.

MAR DE HISTORIAS

Media manzana

■ CRISTINA PACHECO

Va para un año que enterramos a mi niña. Si me oyera llamarla así, *niña*, protestaría: “¿Qué, no sabes mi nombre?” Como no iba a saberlo, si lo elegí y lo reservé para ella durante muchos años. A la hora del bautizo, al escucharlo, el padre Reyes interrumpió la ceremonia: “¿Jade? No hay ninguna santa que se llame así”. Con todo respeto, le recordé que los papás tienen derecho de elegir el nombre de sus hijos.

Como si no me hubiera oído, el sacerdote me recitó el santoral mientras mi hijita parecía asfixiarse en llanto. Damián me suplicó que cediera. Me defendí: “De niña, el día en que me llevaron a conocer el callejón de Dolores descubrí en un aparador una muñequita preciosa. Mi madre me explicó que era china y estaba hecha de jade. La palabra me encantó y prometí que, cuando tuviera una hija, la llamaría Jade”.

El padre Ramos pareció convencido: “Como quieras, pero te advierto una cosa: cuando la niña crezca y se enferme, o esté en peligro, no tendrá ninguna santa patrona que la ayude. Si eso no te preocupa, ¡adelante! Ya perdimos mucho tiempo”. La idea de que mi bebé creciera desamparada me asustó, pero ni aun así quería renunciar a mi anhelo. Damián propuso la solución ideal: “Que se llame María Jade”. Muy pronto los nombres se fundieron en uno solo: Mayá. Está inscrito en su tumba, sobre las fechas que encierran su corta vida (1987-2002) y la frase que nos dictó el lapidario: “Velaremos tu sueño”.

II

Con Mayá me sucede todo lo contrario que con los otros seres queridos que han muerto: con ellos *hablo*, a mi hijita la oigo y la veo, pero siempre desde lejos. Hay momentos que escucho el tono de su voz, sus pisadas en la escalera, su forma de cantar las canciones en inglés. “¿Cómo pueden gustarte si no entiendes la letra?”, le decía para hacerla rabiar. Su respuesta era siempre la misma: “Ay, mamá, ¿por qué te metes en mis cosas?”

Cuando Mayá era bebé me encantaba llevarla a la calle porque todo el mundo se deshacía en halagos: “¡Qué criatura más linda!” “¡Y qué ojos!” “De grande será una mujer guapísima”. Desde que Mayá fue a la escuela, las mamás de sus compañeras siempre me decían: “¡Felicidades! Su hija es una gordita muy simpática”. En verdad lo era, le sobraban amigos y salía en todos los festivales bailando o recitando.

Mayá terminó la primaria. El cambio a la secundaria no la afectó porque muchos

de sus discípulos —entre ellos Nancy, su íntima amiga— la siguieron a la nueva escuela. Todo indicaba que la vida de Mayá era como yo la había imaginado: sencilla, alegre, dulce. De pronto cambió, empezó a desquebrajarse, y lo peor es que tuve un aviso pero no le concedí importancia.

Una tarde Mayá regresó muy abatida y, algo extraño, se negó a comer. Imaginé cosas terribles: “¿Alguien quiso violarte?” Se cubrió la cara con las manos y se echó a llorar. Jamás la había visto así y le supliqué: “Por lo que más quieras, dime qué te sucedió. Sea lo que fuere, saber que cuentas conmigo para todo”.

Mayá tardó mucho en responderme: “Fue algo espantoso: Nancy me dijo que estoy gorda”. La confesión de Mayá me conmovió. Sonreí aliviada y acaricié la mano de mi hija: “Tontita, ¡qué susto me diste! Creí que te había sucedido algo espantoso”. Mayá me rechazó: “¿Te parece poco? Nancy me llamó gorda delante de David, Israel y Jonathan”.

Le pedí a Mayá que me dijera exactamente lo que había sucedido. Esperaba que, al planteármelo, el incidente le parecería menos terrible: “Nancy y yo íbamos al Metro. Cuando pasamos por El Robot, los muchachos nos invitaron a tomar un regreso y nos quedamos. David le dijo a Nancy que sus pantalones estaban muy chéveres. Como a mí también me habían parecido bonitos, le pregunté dónde se los había comprado. ¿Sabes con qué me

salió?: “Te lo digo con mucho gusto, pero te advierto que de este modelo no hay tallas grandes”. Israel se burló: “¡Qué grueso! Te dijeron gorda, Mayá”.

Traté de analizar la situación: “Por principio de cuentas, no estás gorda y Nancy no te lo dijo. El que se portó como un estúpido fue Israel. Ya sé que es tu adoración, pero a mí ese muchachito siempre me ha caído mal. ¿Qué le dijiste?” Mayá se echó a llorar de nuevo: “Es bien hablador. Mañana todos sabrán lo que pasó en El Robot y se burlarán de mí. ¡Jamás volveré a esa pinche escuela!”

Damián, que en ese momento volvía del trabajo, alcanzó a oír la protesta de su hija: “A ver, ¿cómo ésta eso? ¿Por qué tan enojada?” Deshecha en llanto, Mayá no pudo contestarle y hablé por ella. Cuando terminé, Damián se disgustó con la niña: “No puedes armar esta bronca por una babosada. Si tanto te molestó lo que te dijo el tal Israel, en vez de llorar como loca haz algo efectivo: párale tantito a los refrescos y a la pizza”.

Mayá se volvió a mirarme: “¿Ves? Mi papá también piensa que estoy gorda. Sé que me veo horrible, ¡horrible!” Corrió a su cuarto y por nada del mundo conseguimos que abriera la puerta. Damián se desquitó conmigo: “Pasé todo el día en broncas, no tuve tiempo ni de comerme un taco, llego a la casa muerto de cansancio y de hambre y me reciben con un tragedión sólo porque un estúpido le dijo *gorda* a la *niña*. ¿Sabes qué?, mañana voy a la escuela y hablo con ese pedo de jo...” La puerta se abrió de golpe y apare-

DERRIBAN UN HALCON NEGRO EN TIKRIT



Al cierre de la edición, un despacho dio cuenta del ataque que sufrió el hotel de Bagdad donde se hospeda Paul Wolfowitz, el número dos del Pentágono, quien salió ileso. En la imagen aparece el helicóptero estadounidense que fue alcanzado por cohetes antitanque cuando se encontraba volando a unos 175 kilómetros al norte de la capital iraquí

REUTERS

FOTO

146

PAG 30